

programa de acción

por Roberto Dobles

El tiempo para hacer frente al cambio climático está llegando a su fin. No podemos esperar más. Aunque se trata de uno de los mayores desafíos con que se haya enfrentado la humanidad, todavía no se han adoptado las medidas pertinentes. Tenemos que reconocer que, aunque sus causas sean distintas en cada país, sus consecuencias son mundiales y acumulativas. Nadie puede prever éstas con absoluta certeza, pero ahora disponemos de datos científicos suficientes para comprender que los beneficios de una intervención temprana superan con creces los grandes costos y riesgos de la inacción.

No obstante, el cambio climático no es una cuestión únicamente de costos. En el centro del problema se encuentran también un complejo grupo de catástrofes mutuamente relacionadas (ambientales, económicas, humanas, sociales, éticas y políticas, y vinculadas con la salud, la equidad y la justicia, entre otros factores) y la relación entre los países en desarrollo y los desarrollados. El mundo está en peligro y hay que tomar medidas importantes y sin demora para cambiar de rumbo. Lo mismo que existe un largo plazo de espera entre la emisión de gases de efecto invernadero y su repercusión en el clima, nuestras acciones (o nuestra inacción) durante los dos próximos decenios tendrán profundas repercusiones en la segunda mitad de este siglo y más allá.

Hay que reformar las políticas, tanto en el plano nacional como mundial. No podemos esperar invertir las tendencias actuales con las mismas políticas y mecanismos que las crearon inicialmente. Para obtener resultados diferentes

debemos dejar cambiar de ruta. El continuismo no es una alternativa. Debemos concebir medios creativos e innovadores para hacer frente al problema.

Nuestros esfuerzos deberían lograr el compromiso de las economías desarrolladas y en desarrollo por emprender acciones más decididas en consonancia con el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. No obstante, la definición de un conjunto equitativo de responsabilidades, la vinculación entre las estrategias y la instauración de un sistema eficaz de gobierno mundial son partes fundamentales de este rompecabezas que todavía no se han podido definir. Hay que proceder con urgencia. Y debemos aprender a sintonizar las prioridades de nuestros países con la acción mundial, y armonizar las estrategias nacionales con la instauración de un sistema nuevo y más eficaz de gobierno mundial.

Por su parte, Costa Rica ha decidido actuar de inmediato, declarando unilateralmente su objetivo de evitar las emisiones netas de carbono. Estamos preparando una estrategia integrada de cambio climático para conseguirlo de tal manera que este complejo objetivo pueda reproducirse en otros países con características semejantes.

Este proceso está situando el clima en el primer plano del programa gubernamental. El Gobierno elegido el pasado año lo incluyó entre las prioridades de su Plan de desarrollo nacional. Algunos segmentos importantes del sector privado y de los medios de comunicación han

demostrado ya su apoyo entusiasta, y la sociedad está comenzando a compartir la visión de que una economía sin emisión neta de carbono es también una economía competitiva.

La estrategia, claramente orientada a la acción, se definió en torno a cinco componentes estratégicos:

Medición: Permitirá establecer un sistema preciso, fiable y verificable con mecanismos incorporados de seguimiento.

Mitigación: El objetivo es conseguir que el país evite las emisiones netas de carbono, y adopte una visión que compagina complejas cuestiones ambientales, sanitarias, económicas, humanas, sociales, éticas, económicas, morales, culturales, educativas y políticas con la estrategia de competitividad nacional. La promoción de compañías, regiones y comunidades — y otras partes interesadas — con efectos neutros en el ciclo del carbono ofrecerá incentivos para la acción y un elemento adicional de diferenciación para la competitividad.

Entre las iniciativas se incluirán estos elementos principales: reducción de las emisiones en su origen, desarrollo de los sumideros de carbono mediante la reforestación y la regeneración forestal natural, y fomento de los mercados de carbono en el plano de la producción y de los productos tanto locales como nacionales. Nuestro programa de prevención de la deforestación (en el que se incluye nuestra participación en la Coalición de naciones con selvas tropicales) y una nueva campaña de plantación de árboles, que estará asociada con la emprendida por Wangari Maathai para plantar mil millones de árboles, forman parte de nuestras acciones planificadas en relación con el cambio climático. La relación entre cambio climático y la estrategia de competitividad del país ocupa un lugar importante en nuestro diseño. Estamos creando las condiciones para inducir comportamientos responsables y competitivos.

La comunidad empresarial internacional — como reconocen las compañías del Proyecto de transparencia en el sector del carbono reconoce que son grandes los riesgos económicos, financieros y competitivos del cambio climático asociados con la exposición a los siguientes elementos:

- * Riesgos competitivos, derivados del desplazamiento futuro desde el consumo con gran intensidad de carbono a servicios y productos con emisiones bajas o sin emisiones netas de carbono.
- * Riesgos de pérdida de reputación, cuando los consumidores se percaten de la inacción de las compañías.
- * Riesgos reglamentarios, derivados de la exposición a los posibles reglamentos locales e internacionales.
- * Riesgos económicos y financieros, derivados de los impactos en los activos y la infraestructura como consecuencia de los episodios climático extremos.

En el contexto de estos riesgos, existen también grandes oportunidades asociadas con la innovación, las opiniones de los consumidores, las preferencias de los inversores y el rápido cambio tecnológico en los sectores existentes de la economía, y con el desarrollo de otros nuevos en relación con el cambio climático.

Adaptación: Los recursos hídricos, la salud, la agricultura, la infraestructura de las zonas costeras, los ecosistemas forestales y la biodiversidad terrestre y marina son algunos de los principales componentes de la estrategia de adaptación, lo mismo que la gestión de riesgo y la preparación para los desastres.

Educación, cultura y sensibilización pública: El país quiere que su población participe, se comprometa e intervenga en la lucha contra el cambio climático, y establecer un sistema social de toma de decisiones para la aplicación de la estrategia. Los hábitos individuales, las preferencias de los consumidores y las pautas de consumo deben llegar a ser compatibles con los imperativos del cambio climático.

Queremos ciudadanos informados, conscientes y con conocimientos que les permitan participar de manera más activa y eficaz en las cuestiones del cambio climático. A su vez, ello fomentará su capacidad de influir en los procesos de toma de decisiones para adoptar las medidas necesarias con el fin de conseguir un cambio.

Creación de capacidad: Para poder aplicar una estrategia nacional general, debemos desarrollar en todos los niveles de la sociedad las capacidades para responder al cambio climático, medir y mitigar sus causas y aprender —y dar a conocer— las maneras de adaptarse a sus consecuencias.

El sistema de gobierno mundial y sus mecanismos se verán sometidos a una dura prueba cuando traten de resolver uno de los mayores desafíos de la historia de la humanidad: los que hicieron posible que se produjera esta crisis del cambio climático deben ser sometidos a revisión. No conseguiremos resultados diferentes haciendo lo mismo y continuando por el mismo camino. El desarrollo de nuevas tecnologías para avanzar hacia una tecnología con emisiones bajas o limitadas de carbono — y para estabilizar el dióxido de carbono en la atmósfera — es una prioridad, que debe integrarse en este rompecabezas.

Se necesitará una u otra forma de acuerdo entre los diferentes países, en particular entre los principales empresarios. Para salir del actual punto muerto, los países deben dar muestras de capacidad de liderazgo en la creación de un nuevo régimen climático internacional con los objetivos y los calendarios necesarios para avanzar hacia el futuro en forma segura e inteligente. La definición de compromisos nuevos y adicionales y la eliminación de una atmósfera de suspicacia entre los países garantizarán una solución verdadera y mundial.

Después de 2012, habrá que considerar las experiencias del Protocolo de Kyoto y otros planteamientos nuevos y complementarios sectoriales y normativos. Se necesita un marco más amplio para invertir las actuales tendencias. La combinación de compromisos amplios y específicos alentará a los países en desarrollo a integrar mejor las preocupaciones climáticas en la planificación del desarrollo. Ello debería permitir acomodar las políticas a las circunstancias nacionales y al mismo tiempo garantizar a los países el reconocimiento internacional que aumentará su competitividad para atraer la inversión extranjera directa.

Entre los aspectos fundamentales del Protocolo de Kyoto figuran el uso del concepto de “límites e intercambio” (cap and trade) de objetivos vinculantes para las Partes incluidas en el Anexo I, los mecanismos flexibles (intercambio de emisiones y aplicación conjunta) y el mecanismo para un desarrollo limpio (MDL), que permite a los países en desarrollo crear créditos negociables, proyecto por proyecto. La continuidad del MDL después de 2012 es fundamental para alentar las inversiones en una parte decisiva del mercado. Pero sólo permite créditos para proyectos individuales, por lo que se necesitan planteamientos de crédito más programáticos para lograr reducciones más profundas y amplias de las emisiones en los países en desarrollo. En otras palabras, se necesitan incentivos más convincentes y nuevos mecanismos.

Habrà que ampliar el alcance de las inversiones del MDL a fin de incluir actividades sectoriales y de base normativa — fijación de objetivos de reducción de las emisiones para sectores de economías enteras con respecto a líneas de referencia estimadas y aprobadas por organismos internacionales acreditados — de tal manera que todo un sector pueda acogerse a los programas de intercambio de créditos y de reducciones certificadas de las emisiones.

Así pues, la intervención en el frente del cambio climático es responsabilidad de todos los países, no sólo de las grandes naciones. La acción debe estar en consonancia con el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Costa Rica está adoptando una estrategia en consonancia con las de alcance local, regional y mundial. 